

Dirk Dobrow

JUEGO DE CONSTRUCCIÓN

LEGOLAND

Spanisch von Philip Rogers
Barcelona 2001

Alle Rechte vorbehalten, insbesondere das der Aufführung durch Berufs- und Laienbühnen, des öffentlichen Vortrags, der Verfilmung und Übertragung durch Rundfunk und Fernsehen. Das Recht der Aufführung ist rechtmäßig zu erwerben vom:

All rights whatsoever in this play are strictly reserved. No performance may be given unless a licence has been obtained. Application for performance etc., must be made before rehearsals begin, to:

**Suhrkamp Verlag, Lindenstr. 29-35, 60325 Frankfurt am Main,
Postfach 101945, 60019 Frankfurt am Main
Tel: 069-75601-701/712, Fax: 069-75601-711, e-mail: Theater@suhrkamp.de**

Die Rechte an der Übersetzung liegen bei:
Philip Rogers, Av. Tarrvell 22, 08198 La Floresta

Förderung der Übersetzung durch: / *This Translation was sponsored by:*



PERSONAJES: Rieke
Micha
Bibo
Jenny
Gerd
Suse
Ronnie
Señora Wolf
Paul
Hilmar

CUADRO 1

(En la azotea de un bloque alto de pisos. Rieke y Jenny sobre la baranda. Suse y Bibo miran.)

JENNY: Saltar.

RIEKE: Saltar.

BIBO: No.

SUSE: Tontería.

JENNY: ¿Por qué?

SUSE: Es igual. Cosa vuestra.

RIEKE: Me mareo.

JENNY: Siéntate.

BIBO: Se marea.

JENNY: Déjate caer hacia atrás.

SUSE: Gilipollez.

JENNY: Tú no te metas.

BIBO: Rieke.

RIEKE: ¿Sí?

BIBO: Nada.

RIEKE: Me encuentro mal. No tendría que haber comido las salchichas.

JENNY: Con el estómago lleno se muere mejor.

BIBO: ¿Qué hora?

SUSE: Cuatro.

BIBO: ¿Y ahora qué?

SUSE: ¿Qué pensáis hacer?

JENNY: Saltar.

SUSE: Rieke. Tú allí abajo. Papilla.

RIEKE: No lo haré.

JENNY: Lo has prometido.

BIBO: Rieke.

RIEKE: ¿Sí?

BIBO: Nada.

RIEKE: ¿Cómo que nada? Di algo.

BIBO: No lo hagas.

JENNY: Lo has prometido.

SUSE: Cosa vuestra.

RIEKE: Bibo.

BIBO: ¿Qué?

RIEKE: Nada.

SUSE: Va.

JENNY: Cerda. Gorda.

SUSE: Te pego una hostia. Caes volando. Papilla.

JENNY: Rieke.

RIEKE: ¿Sí?

JENNY: Dame tu mano. Bien, y ahora nos dejamos caer.

SUSE: Adelante.

JENNY: Cerda. Gorda.

SUSE: Repítelo.

JENNY: Cerda. Gorda.

(Pelea. Jenny encima de Suse. La cabeza de Suse cuelga por encima de la baranda.)

JENNY: Puede que tú seas la primera en estamparse contra los adoquines de allí abajo. Mira, echa un vistazo. Eso de allí. Eso es la ciudad. ¿Verdad que es magnífica? Disfruta del bonito panorama. Los edificios te sonríen desde todos los ángulos. Y también hay aparcamientos suficientes. Subterráneos. Allí aparcen los papás sus Toyotas.

SUSE: No soy gorda.

RIEKE: Las salchichas me han sentado fatal. Jenny dice que con el estómago lleno se muere mejor. Esta mañana he hecho la cama en casa. He puesto el osito sobre el cubrecamas. He metido la ropa sucia en la lavadora. Todo tiene que estar bien ordenado. Hay que dejarlo todo bien ordenado. Porque Jenny me dijo que hoy tocaba morir. Primero dijo que después de clase nos tiraríamos a las vías del tren. Pero después dijo que cogeríamos el ascensor para subir a la azotea, hasta

arriba de todo, y que desde allí saltaríamos al vacío, que eso mola más.

BIBO: Suelta. (*Libera a Suse del abrazo de Jenny.*)

RIEKE: Tengo que vomitar.

JENNY: Vomitar. Entonces alguien allí abajo lo recibirá. Un buen chorro.

SUSE: Jenny está cagada.

JENNY: La cerda come tanto porque tiene ventosidades. Después de tirarse un pedo, come. Me lo contó ella en persona.

SUSE: No es verdad.

JENNY: Suse no fue siempre una Suse gorda. La Suse hambrienta llegó a pesar sesenta y ocho kilos. La Suse gorda me lo contó en persona.

SUSE: No es verdad.

JENNY: La Suse gorda me contó que si se sumaran todos los kilos que la Suse hambrienta había perdido pasando hambre, alcanzarían con toda seguridad los trescientos kilos de hambre. Y eso fue una tortura para la Suse gorda. La Suse gorda me lo contó en persona.

SUSE: Sal volando de una vez, vamos.

JENNY: Lo haría muy a gusto. Pero no para ti.

BIBO: ¿Rieke?

RIEKE: ¿Sí?

BIBO: Nada.

JENNY: Saltar.

RIEKE: Saltar.

(*Se quedan quietas sobre la baranda.*)

CUADRO 2

(*Piso de Ronnie y señora Wolf en el bloque. Ronnie. En el umbral de la puerta Gerd y Paul.*)

GERD: Mierda de día.

RONNIE: Mierda no.

(Paul entra en la sala y se sienta en un sillón donde hay un montón de ropa.)

RONNIE: Cuidado. Recién planchada. ¿Podría usted - ¿Podrías tú -

GERD: Paul. Un amigo.

RONNIE: Hola, Paul. Llámame Ronnie.

PAUL: *(A Gerd.)* ¿Hay algo de beber?

RONNIE: Claro, chicos. *(Trae botella y vasos.)* Recién planchada, Paul. *(Saca la ropa debajo de Paul, le ofrece un vaso y dobla la ropa.)* Martes. Me alegre.

PAUL: ¿Martes?

RONNIE: *(Ofrece un vaso a Gerd. Ríe.)* Martes es nuestro día, ¿verdad, Gertie?

GERD: No me llames Gertie.

(Paul se levanta de un salto y golpea con su cabeza la cabeza de Ronnie. Ronnie cae en un sillón.)

RONNIE: *(Se toca la cabeza.)* Gerd, dile que -

PAUL: *(Vuelca una caja de cartón y saca unas vendas de gasa.)* ¿Qué es esto?

RONNIE: Oh, por favor -

GERD: Cuenta un chiste, Ronnie. Nos estamos divirtiendo.

RONNIE: *(Se levanta y enrolla las vendas.)* Martes, me alegre.

GERD: Paul tiene problemas. Está pelado.

RONNIE: No tengo dinero, Gertie.

GERD: Deja de llamarme Gertie.

RONNIE: Estoy decepcionado, Gerd. Nosotros teníamos - Martes era - Tú eras amigo mío.

GERD: Sigo siéndolo, Ronnie.

(Paul coge a Ronnie y golpea la cabeza de Ronnie varias veces contra la pared.)

GERD: Dáselo.

RONNIE: *(Bajito, desde el suelo.)* ¿Cuánto?

GERD: Mil.

RONNIE: No tengo tanto.

PAUL: Miente.

GERD: Dáselo.

RONNIE: No puedo.

GERD: Ayúdale, Paul.

(Paul levanta a Ronnie y lo aprieta contra la pared.)

RONNIE: Mil es demasiado, Gerd. Lo sabes. Los ahorros de mamá. Y aún tenemos que -

GERD: En la cómoda, Paul.

(Paul empuja a Ronnie, se acerca a la cómoda y saca ropa de los cajones.)

RONNIE: Cuidado. Recién planchada.

(Paul mete billetes de dinero en el bolsillo de sus pantalones. Gerd da a Ronnie unas palmaditas en la espalda.)

GERD: Hasta el martes que viene.

PAUL: Buen chico, Ronnie.

(Los dos salen por la puerta. Ronnie dobla ropa y enrolla vendas. La señora Wolf sale de la habitación contigua. Lleva bastón, bata y las piernas vendadas.)

SRA.WOLF: ¿Se ha ido?

RONNIE: Sí, madre.

SRA.WOLF: No se ha quedado mucho rato.

RONNIE: No, madre.

SRA.WOLF: *(Se sienta. Levanta las piernas.)* Cambio de vendas.

CUADRO 3

(Piso de Jenny y Gerd en el bloque. Jenny. Gerd entra por la puerta.)

- JENNY: Estas paredes de aquí, Gerd, vejez y sabiduría, y te quedas enganchado en ellas, te quedas enganchado en ellas firmemente con los dedos grasientos de tu pasado. Los refriego por la cara de madre y los refriego por la cara de padre, y al hacerlo me entra una sensación que no puedo explicar. Nos observan desde lo alto. ¿No notas, Gerd, que nos observan desde lo alto? Padre, madre. Madre, padre. Jetas grasientas durante décadas en estos materiales prefabricados. Hermanito y hermanita. ¿Me estás escuchando, hermanito? ¿Me escuchas, Gerd? Escúchame.
- GERD: Hace calor aquí dentro. No se puede apagar la calefacción. Debemos estar a unos cien grados. Tienes que ir medio desnudo y afuera es invierno.
- JENNY: Hace mucho que no tenemos un invierno de verdad. Rieke dijo: antes íbamos en trineo. Nos tirábamos por el Trümmerberg*. No puedo acordarme, Gerd. ¿Nos tirábamos en trineo por el Trümmerberg?
- GERD: Deberíamos abrir la puerta. Una corriente de aire fresco de la escalera. Para poder respirar un poco. Respirar, sí, eso es.
-

(* Trümmerberg: palabra compuesta / Berg = montaña / Trümmer = escombros, ruinas / ndt.)

- JENNY: Yo le dije a Rieke: hoy toca morir.
- GERD: No es verdad.
- JENNY: Subir a la azotea y después tirarse. Primero queríamos tirarnos al tren. Pero entonces dije: subir a la azotea y después tirarse. Eso mola más, dije.
- GERD: No es verdad.

CUADRO 4

(En el sótano del bloque. Noche. Rieke recorre las paredes del sótano con una linterna. Micha, sentado en el suelo. Ella le deslumbra. Hay un cochecito viejo para bebés aparcado en un rincón.)

MICHA: ¿No podías dormir?

RIEKE: *(Asiente con la cabeza.)*

MICHA: ¿Tus padres no se han dado cuenta?

RIEKE: *(Niega con la cabeza.)*

MICHA: Has salido del piso a escondidas.

RIEKE: *(Asiente con la cabeza.)*

MICHA: ¿Vas a decirme hoy tu nombre?

RIEKE: *(Niega con la cabeza.)*

MICHA: ¿Quieres que te diga el mío?

RIEKE: *(Se encoge de hombros.)*

MICHA: Micha.

RIEKE: ¿Por qué duermes en el sótano? Micha.

MICHA: Yo nunca duermo. Jamás.

RIEKE: *(Alumbra el cochecito.)* ¿Qué hay allí dentro?

MICHA: Mi bebé.

RIEKE: ¿Tu bebé?

MICHA: No te acerques mucho.

RIEKE: Duerme.

MICHA: No le despiertes.

RIEKE: ¿Tienes frío?

MICHA: No mucho.

RIEKE: ¿Quieres que te traiga unas mantas? Mañana. Mi saco de dormir. ¿Lo quieres? ¿Estarás todavía aquí mañana?

MICHA: *(Se levanta y le toca la mejilla.)*

RIEKE: Aquí en el sótano morirás. Nadie se dará cuenta.

MICHA: Pronto empezaré a apestar.

RIEKE: Yaapestas ahora. Eres pura suciedad. - ¿Quieres mi saco de dormir?
¿Mañana?

MICHA: *(Asiente con la cabeza.)*

CUADRO 5

(Al día siguiente. En la azotea del bloque. Paul con una cazadora de cuero que le va demasiado grande. Suse. Bibo.)

PAUL: La cazadora. Negra. Aceitosa. Brilla en el escaparate. Digo a Gerd: la quiero. La etiqueta con el precio cuelga del maniquí. El maniquí sin cabeza. En la etiqueta pone mil. Yo y Gerd entramos. La cazadora. Tan negra. Como petróleo. Tío, le digo a Gerd, nos la llevamos. Pero está encadenada. Cuelga de un hierro. Metal. Como un prisionero. Una cosa aceitosa sin cabeza. Imposible, dice Gerd. Mil, digo yo. Vuelvo al día siguiente. Pago. Al contado.

SUSE: Te sienta bien.

PAUL: Al contado.

SUSE: Te sienta bien.

PAUL: No lo sé. *(Se quita la cazadora.)* Bien, ahora verás. *(Tira la cazadora lejos, por encima de la baranda.)*

SUSE: ¿Te has vuelto loco?

BIBO: Cállate. Le ha echado huevos.

PAUL: Pagada. Al contado.

SUSE: Loco de verdad.

PAUL: *(Encogiéndose de hombros.)* Mil. ¿Y qué?

BIBO: *(Se asoma por encima de la baranda.)* ¿Cuántos metros hay?
¿Cuántos calculas?

SUSE: No mires abajo. Te marearás.

PAUL: ¿Qué hora?

SUSE: Cuatro.

PAUL: Me voy. *(Se va.)*

SUSE: Anda, corre.

BIBO: ¿Qué?

SUSE: La cazadora. Ve a buscarla.

BIBO: *(Se asoma por encima de la baranda.)* ¿Cuántos metros hay?

SUSE: *(Se asoma por encima de la baranda.)* Allí abajo. La cazadora. Alguien la recoge ahora.

BIBO: ¿Quién es?

SUSE: No lo sé.

BIBO: Desde aquí arriba. La ciudad. Parece como...

SUSE: De juguete.

CUADRO 6

(Piso de Ronnie y señora Wolf en el bloque. La señora Wolf sentada en el sillón. Ronnie le venda las piernas.)

SRA.WOLF: Allí arriba. Allí. Trepan por allí.

RONNIE: No he notado nada.

SRA.WOLF: Nunca notas nada.

RONNIE: No es verdad. Puedo leer en tus varices. Son un mapa de carreteras. Son cursos de ríos. Aquí hay un puente. Puedo cruzarlo conduciendo. Con el dedo.

SRA.WOLF: Que me vendas. Rápido. Y más fuerte. – Allí. Allí arriba. No quiero que juegues allí. Papilla. Si te caes.

RONNIE: Derramarías un mar de lágrimas. Sólo por mí. Seguro.

SRA.WOLF: Cuando te caíste. Te rompiste todos los dientes. A tu padre no le importó. Ni se movió del bar. Tuvieron que sacarle a rastras. Un pescado gordo. Y relleno de aguardiente.

RONNIE: Quería dormir como un santo.

SRA.WOLF: A mí no me hagas eso.

RONNIE: Un santo.

SRA.WOLF: La azotea debería estar cerrada.

RONNIE: *(Acaba de vender. Se levanta. Para sí mismo.)* El panorama no.

CUADRO 7

(Delante del bloque. Micha empuja el cochecito viejo. Camina arrastrando los pies. Hilmar sale del edificio. A sus espaldas.)

HILMAR: Micha.

MICHA: *(Se sobresalta.)*

HILMAR: Mírame.

MICHA: *(Se detiene.)*

HILMAR: ¿Sigues estando fuerte? ¿Sigues en forma?

MICHA: *(No se mueve.)*

HILMAR: Vamos. Veinte cervezas. Tú y Marthe. - ¿Dónde te habías metido?

MICHA: ¿Cómo te llamas?

HILMAR: Me muero de risa.

MICHA: ¿Cómo te llamas?

HILMAR: Soy yo. Hilmar. Tú y Marthe. A ti te sacaron barriendo del bar cuando hicieron limpieza.

MICHA: He dejado la bebida.

HILMAR: ¿Del todo?

(Micha le da la espalda, empuja el cochecito. Hilmar le quita las manos del asidero de un golpe, aparta el cochecito con un empujón. Micha se gira hacia el cochecito, Hilmar le hace la zancadilla, Micha cae, Hilmar se va.)

MICHA: *(En el suelo, para sí.)* Hilmar. Marthe.

(Micha se arrastra a cuatro patas hacia el cochecito, se incorpora, la cazadora del cuadro 5 cae del cielo, Micha se sobresalta. Permanece largo rato en silencio. Se agacha. Toca la cazadora.)

MICHA: Cosa sin vida.

CUADRO 8

(Piso de Jenny y Gerd en el bloque. Jenny sentada inmóvil en una silla, Gerd come un yoghurt de fruta.)

- GERD: Siempre resulta difícil comerse primero la fruta del yoghurt con la cuchara. No entiendo por qué la fruta de un yoghurt de fruta siempre tiene que estar en el fondo. Tienes que pescar el fruto rojo y sacarlo apartando la masa blanca, sin que se produzca una mezcla indeseada de fruta y masa. ¿Por qué no puede pensar uno de esos fabricantes de yoghures en amontonar la fruta arriba, para que uno no tenga que esforzarse en hacer todos estos malabarismos? – *(Mira a Jenny.)* ¿Qué pasa?
- JENNY: Rieke dijo: Esperamos una llamada. El doctor Dios o el doctor Diablo es quien nos llama. Nos reunimos en una gran nave vacía y esperamos que aparezca. Entonces nos lee la sentencia, a cada uno su sentencia. Muerte por tiro en la nuca o accidente de coche o cáncer. Nos niega la terapia.
- GERD: Está loca tu Rieke.

CUADRO 9

(En el sótano del bloque. Noche. Rieke con linterna y saco de dormir. En el suelo se encuentra Micha sentado. En la esquina, el cochecito.)

- RIEKE: Toma. *(Le tira el saco de dormir.)*
- MICHA: *(Abre el saco de dormir y lo olisquea.)* Huele a campamento de vacaciones. Niños cubiertos de acné se metieron aquí dentro. Contigo. Se metieron aquí dentro contigo. – Estás ardiendo. Tienes fiebre.
- RIEKE: No podía dormir. Micha. Hombre viejo.
- MICHA: No muy viejo.
- RIEKE: Sí muy viejo. – Rieke.
- MICHA: ¿Cómo?
- RIEKE: Mi nombre. No suena bien.
- MICHA: Siéntate. Rieke.
- RIEKE: *(Niega con la cabeza. Cruza los brazos sobre el vientre.)*
- MICHA: Cuéntame algo de tus padres.

RIEKE: ¿Por qué?

MICHA: Quiero oír tu voz.

RIEKE: Si hablo de ti. A mis amigos. Te liquidarán.

MICHA: ¿Por qué? Yo no he hecho nada.

RIEKE: Es igual. Si nos da la gana.

MICHA: Os he observado.

RIEKE: Lo sé. (*Rieke ilumina el cochecito.*)

MICHA: No despiertes al bebé.

(*Rieke se acerca al cochecito lentamente, ilumina el interior, saca la cazadora que cayó del cielo.*)

RIEKE: Tu bebé.

MICHA: Póntela.

RIEKE: ¿Por qué?

MICHA: Quiero vértela puesta.

RIEKE: No.

MICHA: Cayó del cielo.

RIEKE: ¿Del cielo?

MICHA: Alguien la tiró por la ventana. De este edificio. Yo estaba abajo. Afuera. Casi me da.

RIEKE: De la azotea.

MICHA: De la azotea. Casi me da. Con una fuerza. Me agaché. La toqué. Era como si hubiera metido la mano en las entrañas de una persona.

RIEKE: De la azotea.

MICHA: Mi regalo. Para ti.

(*Rieke suelta la cazadora.*)

CUADRO 10

(Al día siguiente. Por la mañana. En la azotea del bloque. Jenny, Rieke, Bibo, Suse, Gerd y Paul de pie, junto a la baranda. Algo más apartado, Ronnie.)

JENNY: Todo.

SUSE: Bien.

JENNY: Ordenado.

BIBO: Todo bien ordenado.

GERD: Todo debe...

JENNY: ... estar bien ordenado.

BIBO: Dejarlo.

PAUL: Todo.

GERD: Todo bien.

JENNY: Dejarlo bien ordenado.

PAUL: Todo.

JENNY: Bien.

RONNIE: Ordenado.

(Cambian sus posiciones.)

SUSE: Hoy toca.

PAUL: Toca hoy.

GERD: Nosotros estamos.

JENNY: Arriba de todo.

BIBO: Somos nosotros.

RONNIE: Arriba.

GERD: Nosotros estamos.

RIEKE: Suelta.

BIBO: Somos nosotros.

PAUL: Tengo.

SUSE: Hoy no.

PAUL: Tengo que mear.

(Cambian sus posiciones. Paul mea por encima de la baranda haciendo un gran arco.)

RONNIE: Martes es nuestro día, ¿verdad, Gertie?

GERD: No me llames Gertie.

PAUL: Él era su amigo.

GERD: Sigo siéndolo.

RIEKE: ¿Qué pasó cuando murió tu madre?

JENNY: Cállate.

RONNIE: En el sótano vive un hombre.

BIBO: Antes íbamos en trineo. Nos tirábamos por el Trümmerberg.

SUSE: Un hombre, qué hombre.

RIEKE: ¿Qué pasó? ¿La tocaste? Aún estaba viva.

RONNIE: En el sótano vive un hombre.

JENNY: Cállate.

SUSE: Un hombre, qué hombre.

(Cambian sus posiciones.)

GERD: Y justo después el padre.

PAUL: A ese llegué a conocerlo.

RIEKE: Aún estaba viva.

SUSE: Un hombre, qué hombre.

RONNIE: De niño me rompí todos los dientes. Me caí.

(Cambian sus posiciones.)

RIEKE: A veces pienso: todo es sólo fachada. Todo es madera contrachapada, atornillada. Puedes sacar un tornillo de aquí y todo se derrumba. El cielo: irreal, pintado. Esa nube de ahí arriba, no se la cree nadie. Un saco lleno de basura, en estado gaseoso, nada más, en cualquier caso no es una encantadora y mullida cara de algodón. ¿En el horizonte? ¿Por qué horizonte, ahora que lo pienso? Un folleto. Un decorado. O una valla de anuncios. Ahora tendría que pasar un BMW volando. Me imagino la música. Un compás de cuatro tiempos y un verso. C rima con a y d con b. Eso encajaría bien. ¿Cómo puedes eliminar cadáveres? Quiero decir, ¿se puede hacer caldo de cadáveres?

JENNY: ¿Caldo? ¿A qué viene lo del caldo?

RIEKE: No lo sé. Leí algo sobre ello.

(Cambian sus posiciones.)

GERD: Padre simplemente se derrumbó. Se reclinó en su silla. Se balanceaba. No te balancees. Nada de balancearse. Así me resuenan sus palabras de advertencia en los oídos. La silla volcó. Y él con ella. La silla con él. O al revés. Aún puedo oír el golpe sordo. Era su cabeza. Sus ojos sólo miraban fijamente. Se quedaron completamente abiertos. Tuvieron que cerrárselos con fuerza. Después.

RONNIE: Yo grité. Cuando los dientes ya no estaban. Dientes de leche. Me caí de morros de la bicicleta sobre la tapa del sumidero. Toda la fila delantera: adiós. Mi madre fue al bar, a informar a mi padre: Ronnie ha perdido los dientes de leche. Todos. De golpe. A mi padre no le interesó. La bicicleta tenía una tercera y cuarta rueda. Ruedas de seguridad, las llamaban. Así se aprendía más rápido a ir en bicicleta. No sirvió de nada. Sigo teniendo miedo de cada tapa de sumidero.

SUSE: Que alguien le cierre la boca.

(Cambian sus posiciones. Paul, de paso, pega a Ronnie.)

BIBO: Consensus atque communio viventium ac defunctorum.

PAUL: ¿Y eso qué quiere decir?

GERD: Latín. Un diez.

SUSE: Sentaos.

RONNIE: Hay que ver lo listo que es.

BIBO: Después estudiaré cirugía cerebral. Afeitar el cabello. Marcar el lugar con un rotulador. Cortar con un escalpelo a lo largo del lugar indicado. Apartar la piel. Abrir la tapa de los sesos con una barrena. Sacar la

tapa de los sesos. Destruir el tumor con un láser. Volver a colocar la tapa de los sesos. Coser y ya está.

RIEKE: ¿Se puede hacer caldo de cadáveres?

(Jenny salta sobre la baranda.)

JENNY: Tengo que vomitar.

CUADRO 11

(En el sótano del bloque. Por la mañana. Micha duerme en el saco de dormir de Rieke, al lado del cochecito. La luz del sótano se enciende. Hilmar.)

HILMAR: Te has dormido. Dormir. Hace tiempo creíamos que no nos hacía falta. ¿Te acuerdas, Micha? Dormir. Eso era algo para gandules, ociosos, la chusma. Nosotros trabajábamos, Micha, ¿te acuerdas? De nuestras manos crecían ciudades. Nosotros labrábamos los adoquines sobre los que caminan, conducen, corren millones. Construcción de carreteras, señor ingeniero. Los trabajadores te querían porque hablabas su lenguaje, entendías sus bromas. Construcción de carreteras, señor ingeniero. La tupida red viaria de los mortales tiempos modernos. Te has dormido, Micha. Eso no existía para ti. Recoge tus cosas. Saca el cochecito por la ventana del sótano. A las diez de la mañana ya estás sentado en el pasillo del centro comercial, masticas un pedazo de tabaco, hablas contigo. Al mediodía haces tus necesidades en la pared del cementerio. Por la tarde pides limosna delante del Kaufhof*. Sólo por la noche regresas al hogar. ¡El hogar! Nos traes bichos a nuestro acogedor y confortable piso piloto. Las viviendas, ochenta en total, fueron reconvertidas y pasaron a ser propiedad de sus habitantes. Aquí vive gente bien situada, Micha. Recoge tus cosas.

(*Kaufhof = grandes almacenes de baja calidad, ndt)

MICHA: *(Que se ha despertado.)* Marthe.

HILMAR: ¿Qué?

MICHA: Hablaste de Marthe. Ayer. Hace poco.

HILMAR: Puede ser.

MICHA: ¿Sabes algo de ella?

HILMAR: Marthe.

MICHA: Marthe. ¿Cómo está Marthe?

(Hilmar revuelve dentro del cochecito, saca bolsas de plástico llenas a reventar.)

MICHA: Quita las manos de mis cosas.

HILMAR: A esto le llamas cosas. Hay que desinfectarse con un espray después de haber tenido contacto digital con esto que tú llamas cosas. Vaya. *(Saca la cazadora del cochecito.)* ¿Qué es esto?

MICHA: No la toques.

HILMAR: *(Poniéndose la cazadora.)* La has robado en el Kaufhof.

MICHA: No.

HILMAR: Tienes razón. Allí acechan los de seguridad a los bichos que roban. Me la quedaré.

MICHA: Devuélvemela.

HILMAR: ¿Oye, Micha, no habrás escondido por casualidad un bebé en el cochecito?

MICHA: Te romperé el cráneo.

HILMAR: Te he tocado la fibra sensible, ¿verdad?

MICHA: Te machacaré el cerebelo para que las ratas puedan lamer tu masa encefálica de las paredes.

HILMAR: He sido malo contigo, mira. ¿Sabes que podría denunciarte por ocupación indebida del sótano? ¿Que podría llamar al cazaratones? ¿O al ministerio de asuntos fecales?

MICHA: Esfúmate.

HILMAR: Cuidado. Poseo derechos de residencia en este edificio tan elegante.

MICHA: Derechos. Te has instalado. ¿Cómo se llama la señora?

HILMAR: Búscate otro lugar para cobijarte, Micha, de lo contrario tendré que ir por la vía administrativa.

MICHA: ¿Eres algo parecido a un portero? ¿El guardia del bloque quizá?

HILMAR: Nada de comparaciones impertinentes, Micha. La cazadora está confiscada. Me queda bien, ¿no te parece? *(Se va.)*

MICHA: *(Gritándole detrás.)* ¿Sabes algo de Marthe? Marthe. – Le machacaré el cráneo.

CUADRO 12

(En la azotea del bloque. Suse. Bibo. Bibo quiere irse.)

SUSE: Bibo. Espera. He soñado con besos. Eras tú. Tu lengua. Una manguera de bombero. Llena a reventar.

BIBO: No con besos has soñado. Con echar un polvo. Nunca, jamás se sueña con besos. Siempre sólo con echar un polvo.

SUSE: No. Era tu lengua.

BIBO: No me gustaría tener una manguera de bombero en el morro.

SUSE: Puede que sólo fuera el tallo de una flor roja y venenosa.

BIBO: Hay que ver todo lo que sueñas.

SUSE: Bibo. Ven aquí. Ya sé. Piensas en Jenny.

BIBO: Cuando alguien pierde a sus padres, uno tras otro.

(Aparece Hilmar. Lleva la cazadora puesta.)

HILMAR: En el sótano vive un hombre.

SUSE: ¿No ha de trabajar el caballero?

HILMAR: Por si a la mocosa le interesa: no.

SUSE: Pensaba que era muy trabajador.

HILMAR: En el sótano vive un hombre. *(Ya que nadie reacciona, a Suse.)*
¿Dónde está tu madre?

SUSE: *(A Bibo.)* Permítame que le presente: el que cohabita con mi mamá.

HILMAR: Que la chusma se instale en el sótano.

SUSE: Aquí no se ha instalado ninguna chusma. *(Se asoma por encima de la baranda.)* ¿Cuántos metros hay aquí, Hilmar, tú qué crees? – *(A Bibo.)*
Últimamente hemos intimado bastante. Desde que utilizo el cuarto de baño antes que él.

HILMAR: Y la señorita no corre el pestillo.

BIBO: (A Suse.) ¿Qué hace él aquí?

SUSE: Ya lo veremos.

HILMAR: Bien, dónde está madre.

SUSE: (A Bibó.) Me controla. – (A Hilmar, señalando por encima de la baranda.) Acaba de tirarse por ahí. Hace un minuto.

HILMAR: Qué lástima. (Se va.)

SUSE: (Siguiéndole con la mirada.) Lástima de cazadora.

CUADRO 13

(Piso de Ronnie y señora Wolf en el bloque. Noche. Ronnie, solo, sale del cuarto de baño desnudo.)

RONNIE: Ahora lloraremos todos. Los ojos de todo el mundo están húmedos. Aquí sale un ser humano de la ducha. Se ha frotado hasta que le sobrevino el semen. El ser humano pensó en las gordas ubres de vaca, los aparatos lecheros de una Suse, cuando le sobrevino. Sécame, Suse. Frótame la humedad de los ojos. Es para llorar. (Saca una venda de la caja.) Cada vez que madre se da cuenta de su regular cita semanal con el médico, me embarga una tristeza irrefrenable. (A partir de este momento se enrolla con las vendas hasta parecer una momia.) ¿Existe una frase que pueda explicar el mundo y las miserias del mundo? ¿Se aproxima la frase “Que-me-vendes-rápido-y-más-fuerte” a una realidad miserable?

A veces deseo que vuelva el padre separado de la madre. Para que me pegue. Una bofetada, como antes, una que resuene, anhelo uno de esos sopapos tan abyectos que reventaban los labios. Llorar de verdad y gritar hasta desgañitarse, así debería ser. Que el YoRonnie ha sido maleducado, eso es lo que quiero saber, que el YoRonnie ha sido y es un cerdo, necesito que por fin me arda la jeta.

“Que-me-vendes-rápido-y-más-fuerte.” (Suena el timbre.) Suse no me ha prestado la más mínima atención esta mañana. (Suena el timbre.) Publicidad. Seguro que es un simpático repartidor árabe, con un montón de vales raros para un asador. (Suena el timbre.) Son de un pesado estos simpáticos introductores de vales árabes. Me gusta la gasa. Lo reconozco, me gusta. Me he acostumbrado a su olor clínico. Las piernas de madre tienen que estar asépticas, eso sí. (Suena el timbre sin cesar.) Al parecer en este caso se trata de un suplicante especialmente molesto. Supongo que ya habrá conseguido abrirse paso hasta la puerta. (Ronnie abre la puerta vestido de momia. Detrás está Hilmar con la cazadora puesta.)

RONNIE: ¿Qué desea?

HILMAR: ¿Puedo hablar con la señora Wolf?

RONNIE: Se está haciendo vendar.

HILMAR: ¿Cómo?

RONNIE: No está.

HILMAR: ¿Puedo pasar?

RONNIE: Normalmente no dejo entrar a nadie. Vivimos muy retirados.

HILMAR: Usted es el hijo.

RONNIE: Correcto.

HILMAR: He quedado con su señora mamá.

RONNIE: Pues adelante.

(Hilmar entra, Ronnie cierra la puerta.)

RONNIE: De hecho me extraña que mamá quede con alguien.

(Hilmar se sienta en un sillón donde se encuentra el montón de ropa habitual.)

RONNIE: Cuidado.

HILMAR: ¿Recién planchada?

RONNIE: Desde luego.

HILMAR: *(Despliega la ropa.)* Bonito pasatiempo.

RONNIE: Interesante.

HILMAR: ¿Qué?

RONNIE: Su cazadora. Notable.

HILMAR: ¿Ah sí? ¿Y qué, exactamente?

RONNIE: *(Le coge la ropa a Hilmar, vuelve a amontonarla, sus vendas empiezan a correrse.)* No sé. El corte. Los botones. Brillan. Tan plateados. El color. Como petróleo.

HILMAR: ¿No quiere ponerse algo?

RONNIE: ¿Puedo probármela?

HILMAR: ¿El cuero? ¿Si te sienta bien?

(Hilmar se quita la cazadora y se la tira a Ronnie. Este la sostiene en brazos como a un bebé.)

RONNIE: Chic.

HILMAR: Mil.

RONNIE: ¿Tanto?

HILMAR: Para ti la mitad.

RONNIE: La pedicura. Ya lo tengo.

HILMAR: ¿Cómo?

RONNIE: Mamá busca una pedicura nueva.

HILMAR: No soy del sector.

RONNIE: ¿No es usted un bañero, con nociones de medicina?

HILMAR: ¿Quieres quedarte la cazadora?

RONNIE: Iré a buscar el dinero.

CUADRO 14

(Delante del bloque. Noche. Micha empuja el cochecito. Paul se interpone en su camino.)

PAUL: En un cochecito, ¿no? Sus pertenencias. Las que le quedaron. Eso es lo que usted empuja delante suyo. Eso es lo que usted empuja hacia adelante. Y el camino es duro. Usted se esfuerza mucho, tiene calor, aunque estemos en invierno. Suda. Lo veo. Su frente brilla. ¿Tiene miedo?

MICHA: Fuera de mi camino.

PAUL: Ja, esto sí que es bueno.

MICHA: ¿Qué es bueno?

PAUL: Fuera de mi camino. Es muy bueno.

MICHA: ¿Por qué?

PAUL: Usted no tiene ningún camino. Aunque se arrastre en esa dirección o en esa otra, es igual. Le diré una cosa: usted es un viejo pedazo de mierda apestosa, eso es lo que es. Vigile que no le saque los ojos.

MICHA: ¿Por qué los ojos?

PAUL: Porque sí. Tiene algo de festivo. El extirpar los ojos. Es una imagen muy bonita.

MICHA: ¿Quién eres?

PAUL: Mi madre vive en este edificio. Llama a una celda que hay aquí dentro su propiedad. Pagó el último plazo con mucho esfuerzo. Ahora es propietaria, propietaria de una celda, y yo también estoy aquí, en el lugar equivocado, así son las cosas.

MICHA: ¿Dónde está tu padre?

PAUL: Buena pregunta, hombre viejo. No tengo ni idea. Dicen que hace mucho tiempo también empujaba un cochecito como este por ahí, dentro había un bebé, llevaba mi nombre y mi cara. Se había impuesto la tarea de sacarme a pasear, artista sin recursos como era. Ahora se ha ido. Dicen que una noche se puso a beber en exceso.

MICHA: ¿Una noche?

PAUL: De repente, sí.

MICHA: ¿De un día para otro?

PAUL: Exactamente.

MICHA: Estás actuando.

PAUL: No me digas, hombre viejo.

MICHA: ¿Por qué actúas?

PAUL: No tengo otra opción.

MICHA: No lo comprendo.

PAUL: Está bien, vejestorio, puede que una noche me coja un pronto y te acompañe, aunque no tenga sentido alguno.

(Micha se le queda mirando fijamente, después pasa de largo, empujando el cochecito, sin decir una palabra.)

CUADRO 15

(Delante del bloque. Noche. Paul, Gerd y Suse ante un trozo de metal cortado.)

GERD: Aquí estaba la barra de sacudir.

PAUL: La barra de sacudir alfombras.

SUSE: Era el aparato de gimnasia para las chicas.

GERD: Faldas volaban. Chicos miraban. Rodillas heridas sangraban sobre grava.

SUSE: La cortaron.

PAUL: Esa cosa oxidada.

GERD: Antes. Aún se hacía gimnasia.

SUSE: Flexión marcial. Balanceo de cerdos. Elevación.

GERD: Antes íbamos en trineo. Nos tirábamos por el Trümmerberg.

PAUL: No me acuerdo.

SUSE: ¿Nos tirábamos en trineo por el Trümmerberg?

PAUL: La cortaron. Esa cosa oxidada.

SUSE: El ejercicio de elevación. Nunca me atreví.

PAUL: Demasiado gorda.

SUSE: Cierra el pico.

GERD: Hoy, hace dos años –

SUSE: ¿Qué?

GERD: Nada.

PAUL: ¿Hoy, hace dos años –

GERD: Déjalo.

(Ronnie sale del bloque, lleva la cazadora puesta. Paul le corta el camino.)

PAUL: ¿Adónde vas?

RONNIE: Hola, Suse. Te buscaba. En la azotea, no estabas.

SUSE: Que alguien le cierre la boca.

RONNIE: Pensaba que con esta indumentaria te haría feliz.

PAUL: La cazadora. Tan negra. Como petróleo.

RONNIE: Los botones. Brillan. Plateados.

SUSE: Feliz. A mí. Hacerme feliz.

PAUL: Dámela.

RONNIE: *(A Gerd.)* Me debe dinero.

SUSE: Que alguien le cierre la boca.

RONNIE: *(A Gerd.)* Los ahorros de mamá. Ya sabes.

PAUL: No comprendo.

RONNIE: *(A Paul.)* Estabas pelado. Me arrugaste la ropa. Y estaba recién planchada.

PAUL: Cierra el pico.

RONNIE: Gerd, me lo prometiste. Sólo era un préstamo.

PAUL: Quítate la cazadora.

RONNIE: Suse. Mírame sólo una vez.

SUSE: Me muero de risa.

PAUL: Dame el cuero. *(Le pega, le arranca la cazadora, se la mira.)* Brillaba en el escaparate. Tenía que ser mía.

GERD: *(Que no se mueve.)* Hoy, hace dos años –

PAUL: ¿Gerd, qué pasa?

GERD: - se me murió la madre.

PAUL: Gerd - -. Toma. *(Paul le tira la cazadora, Gerd la sostiene sin moverse.)*

RONNIE: ¿Cuándo recibiré mi dinero?

CUADRO 16

(Piso de los padres de Rieke en el bloque. Noche. Rieke está sentada sobre la cama. La puerta del cuarto de baño está abierta y sale luz.)

RIEKE: El cielo me absorbe. Padre, el cajero eterno, empleado de banco jorobado de por vida, aún está ocupado reuniendo números, sumando columnas de números, o puede que ya haya pasado a contar las cervezas que se ha bebido, raya tras raya, anotadas sobre el posavasos de cartón en su taberna habitual, acompañado por los señores ABC, que cuentan chistes obscenos, mientras se le enrojece la frente y la vena en la sien se hincha de manera alarmante. Cuando le veo sentado ante mis ojos mentales, sus dedos doblan el posavasos, su boca mastica pastas saladas, su sed insaciable se consuela en el vaso, cuando le veo sentado al lado de ABC, cajeros, apoderados, propietarios de viviendas, en la penumbra de la taberna habitual, siento amor por sus espaldas anchas y el cuello sudado que roza su nuca. Padre siempre tuvo buenas intenciones y cuando decía Rieke, mi Rieke, su voz tenía un ronquido aterciopelado, una alegría silenciosa. La madre, la madre, preguntas, ya te lo diré, madre asiste pálida como la muerte a una sesión espiritista, té verde acaricia su garganta, perlas alardean alrededor de su cuello, mesas se mueven, manos agarran, en éxtasis saca viejas tazas tintineando del armario, sesiones, solitarios, en cualquier caso nos depara con su regreso a casa al final de todo.

(Micha sale desnudo del cuarto de baño con una toalla alrededor de la cintura.)

MICHA: ¿No tienes hermanos?

RIEKE: Un hermano, seis años mayor que yo, emigró a Buenos Aires, escribe poemas. Dos publicaciones, de venta en librerías. Algunas líneas sobre mí, en algunas líneas estoy yo, allí pone que el cielo me absorbe, el cielo la absorbe, la solución, el final, lo he olvidado.

MICHA: ¿Por qué Buenos Aires?

RIEKE: El clima y el empleo de una profesora con la que contrajo matrimonio. Para la boda llevaba tul, rosa como los cerdos, un bigotillo adorna su labio superior.

MICHA: ¿Estáis en contacto?

RIEKE: Nos llamamos. Dos veces al año.

MICHA: El cielo te absorbe. ¿Qué significa eso?

RIEKE: Me vacía de un trago. Ya verás. Tu mierda. No se va. Aunque uses el jabón de padre. Ahora cuéntame tú. ¿Dónde está tu bebé?

MICHA: Si te refieres a la cazadora. Me la han robado.

RIEKE: ¿Para qué quieres el cochecito?

MICHA: Para transportar mis pertenencias.

RIEKE: ¿Qué pertenencias?

MICHA: Las que me quedaron.

(Micha se quita la toalla, se sienta al lado de Rieke sobre la cama.)

RIEKE: Ahora gritaré. Si no te largas inmediatamente.

MICHA: Ya veremos.

CUADRO 17

(Piso de Jenny y Gerd. Noche. Jenny se pone el vestido de su madre muerta. Gerd. Sobre una silla la cazadora.)

JENNY: Padre aún tuvo el impulso de colocarle la pequeña cruz negra alrededor del cuello. La pequeña cruz negra de alambre, ¿te acuerdas?

GERD: Sí.

JENNY: Sí. ¿Por qué no deberías acordarte? Te acuerdas.

GERD: Me acuerdo. Nos metimos en el agua.

JENNY: -

GERD: En un momento dado. Nos metimos en el agua.

JENNY: ¿Qué dices?

GERD: Ya sabes. – Hacía cada vez más frío. Más frío. Ya no sabíamos cómo salir. Hace frío.

JENNY: Aún no me he acicalado.

GERD: Sí.

JENNY: Este invierno.

GERD: Este invierno aún no te has acicalado.

(Jenny se pone la peluca de su madre muerta.)

JENNY: Una abertura en el ataúd.

GERD: Abertura en el ataúd.

JENNY: Admirábamos el valor de padre.

GERD: Te refieres a sus impulsos.

JENNY: El impulso. La abertura del ataúd. Colocar una cruz de alambre alrededor del cuello de la muerta.

GERD: Al cadáver recién lavado.

JENNY: ¿Estaba recién lavado?

GERD: Inoloro.

JENNY: No es verdad. Queda un olor. Un olor queda.

GERD: Siempre lo habrá tenido, el olor. Siempre.

JENNY: ¿Para qué una cruz? ¿Para qué ese símbolo? ¿Era creyente? ¿Tenía fe?

GERD: Nos metimos en el agua. En un momento dado. Hizo más frío. Y más frío.

(Jenny se da cuenta de la cazadora colgando de la silla.)

JENNY: ¿Qué cazadora es esa?

GERD: Póntela. A lo mejor te sienta bien.

JENNY: ¿De dónde la has sacado? *(Se pone la cazadora.)*

GERD: Te sienta bien. Me gusta puesta en ti.

JENNY: ¿Puedo quedármela?

GERD: Quédatela.

JENNY: Estás cansado.

(Él se tumba a dormir. Ella lleva el vestido, la cazadora y la peluca. Sale por la puerta.)

CUADRO 18

(Piso de Ronnie y la señora Wolf. Noche. La señora Wolf se acicala con postizos de cabello. Hilmar mira.)

SRA. WOLF: No puedo creer que haya venido.

HILMAR: Sí.

SRA. WOLF: No puedo acordarme.

HILMAR: ¿Qué?

SRA. WOLF: No puedo acordarme.

HILMAR: ¿Sí?

SRA. WOLF: No puedo acordarme. Jamás. Desde. Mi marido.

HILMAR: ¿Qué pasa con su marido?

SRA. WOLF: Fue separado de mí.

HILMAR: Separado.

SRA. WOLF: Separado. Como se separa una pierna, se corta después de un accidente. Fue un accidente. Nuestra vida. Un accidente total.

HILMAR: Está excitada.

SRA. WOLF: No puedo creer que haya venido.

HILMAR: Estoy aquí.

SRA. WOLF: Usted está aquí.

HILMAR: ¿Qué le parece si escuchamos un poco de música?

SRA. WOLF: Un disco.

HILMAR: Oh. Discos. Qué anticuado.

(Buscan en la colección de discos.)

SRA. WOLF: Llenos de polvo.

HILMAR: Este.

SRA. WOLF: ¿Qué es?

HILMAR: Fandango.

SRA. WOLF: Fandango. Suena misterioso.

(Él pone el disco. Un fandango.)

HILMAR: Bailemos.

SRA. WOLF: No puedo acordarme. Cuándo. Yo jamás.

HILMAR: No está soñando.

SRA. WOLF: Hilmar.

HILMAR: No está soñando.

(Ella tira su muleta. Bailan. Ronnie entra por la puerta. Ellos, al principio, no se dan cuenta. Él los observa.)

HILMAR: Su señor hijo.

SRA. WOLF: Ronnie.

RONNIE: Me han quitado la cazadora.

SRA. WOLF: ¿Qué cazadora?

RONNIE: Me han quitado la cazadora, me han quitado la cazadora.

SRA. WOLF: Tranquilo. Tranquilízate.

RONNIE: Me han quitado la cazadora me han quitado la cazadora me han quitado la cazadora.

HILMAR: ¿El cuero?

RONNIE: Sí.

SRA. WOLF: Buf. Estoy agotada. Apague la música, Hilmar. *(Se dirige insegura a un sillón y se sienta. Levanta las piernas. Hilmar apaga la música.)*

RONNIE: Las gasas se han corrido.

HILMAR: ¿Las gasas o la gasa?

RONNIE: La gasa. Las gasas.

SRA. WOLF: Vete a tu habitación.

HILMAR: Usted tiene unas piernas bonitas.

RONNIE: Miente.

HILMAR: Piernas bonitas de verdad.

SRA. WOLF: A tu habitación.

HILMAR: Está enfadado por haber perdido el cuero. La próxima vez ten más cuidado.

SRA. WOLF: Piernas bonitas dice usted. Piernas bonitas.

RONNIE: Nunca jamás –

HILMAR: En serio.

RONNIE: Nunca jamás –

SRA. WOLF: Desaparece de una vez.

RONNIE: - puedo tener una alegría. (*Ronnie se va, Hilmar ríe.*)

HILMAR: Pagó quinientos por ella.

SRA. WOLF: ¿Qué dice?

HILMAR: Quinientos. De la cómoda.

SRA. WOLF: ¿De la cómoda?

HILMAR: (*Ríe.*)

SRA. WOLF: Déme mi muleta.

HILMAR: Su ayuda para caminar, tenga. (*Le alcanza la muleta, ella va cojeando a la cómoda, la abre. Hilmar ríe.*)

HILMAR: Usted disculpe, señora Wolf, ¿pero no es un poco imprudente guardar su dinero debajo de las ligas?

SRA. WOLF: ¿Ligas? ¿Ha estado usted oliendo mis ligas?

HILMAR: Están recién lavadas.

SRA. WOLF: (*Grita.*) Ronnie.

CUADRO 19

(*En la azotea. Noche. Bibo solo junto a la baranda. Aparece Jenny. Lleva el vestido, la cazadora y la peluca puesta.*)

BIBO: La peluca.

JENNY: El canto fúnebre de los padres.

-

JENNY: Lo entonaron. Al unísono. A dos voces.

BIBO: Yo estudio cirugía cerebral.

JENNY: Destruyes el tumor. Psch.

BIBO: Rompo el cráneo. Crac.

-

BIBO: Esta es la cazadora que cayó del cielo.

JENNY: ¿Sí?

BIBO: El amigo de tu hermano la lanzó lejos. Desde aquí, por encima de la baranda.

JENNY: ¿Has visto estrellas?

BIBO: Ni una.

JENNY: Del brillante cielo estrellado se lee, se canta, se pintan cuadros. Tengo la sensación de no haber visto nunca uno.

BIBO: Aquí no.

JENNY: En el país de los juguetes, en la habitación de los niños. Gerd y yo las enganchábamos al techo. Las recortábamos de cartulina, de la fosforescente. (*Se quita la peluca, se la mira.*) Ahora me acicalaré por última vez, dijo madre. Su cráneo desnudo de la quimio, carcomido por el cáncer, esa cabeza de bebé. Le sujeté la frente mientras devolvía. Gritaba por su mamá.

BIBO: Lo sé, Jenny. Lo sé todo.

JENNY: No sabes nada.

BIBO: Todo. Lo que me escribiste en las cartas.

JENNY: (*Riéndose.*) Las cartas.

BIBO: Tus cartas, sí.

JENNY: Las has guardado todas. Las has atado con cordones rojos, amarillos, verdes.

BIBO: Guardadas en una maleta.

JENNY: Tu maleta de juguete. (*Ríe.*) Donde dormía el conejo. ¿Cómo se llamaba el conejo?

BIBO: Te estás mofando.

JENNY: No.

BIBO: El conejo.

JENNY: ¿Cómo se llamaba?

BIBO: No lo sé.

JENNY: Lo sabes.

BIBO: (*Con desprecio.*) El conejo de la nariz roja.

JENNY: (*Seria, con un recuerdo repentino.*) Cuando yo aún estaba sola. En el piso. En el país de los niños sola.

BIBO: En el país de los niños.

JENNY: Me apoyaba contra la puerta en mi habitación, miraba sobre una jungla tupida, la puerta ninguna puerta, la puerta un follaje, sólo con machetes, con estrépito, en medio de los rugidos, era posible abrirse paso hasta mí. Alguien llamaba a la puerta, giraba el pomo, ahora no puedes entrar, no puedes venir a mí, abrirte paso con machetes, con estrépito, en medio de los rugidos, hasta mí, y entonces ya no había ninguna jungla, ningún follaje y nada que fuera tupido.

BIBO: Jenny.

JENNY: Sí.

BIBO: Nada.

JENNY: Claro que sí.

BIBO: No lo sé.

JENNY: Di algo.

(*Él se sube a la baranda.*)

BIBO: Ven.

(*Ella le imita y le da un ligero empujón.*)

JENNY: Tú.
(Él le da un empujón.)

BIBO: Ahora tú.

JENNY: No tú. *(Le tira la peluca, él la coge al vuelo. Empiezan a tirarse la peluca.)*

BIBO: Tú haces de mamá.

JENNY: Tú haces de papá.

BIBO: Pon la mesa.

JENNY: Lee el periódico.

BIBO: Lava a los niños.

JENNY: Conduce el coche.

BIBO: Tienes trabajo.

JENNY: Tienes dinero.

BIBO: Tienes amigos.

JENNY: Eres alguien.

BIBO: Haces progresos.

JENNY: Compras más.

BIBO: Puedes comer.

JENNY: Puedes beber.

BIBO: Puedes derrochar.

JENNY: Tienes que vomitar. *(Ella da un traspié, él la sujeta por la cazadora. Ella ríe aliviada y le aprieta la peluca contra la cara.)* ¿Cómo huele esto?

BIBO: Bien.

JENNY: Que no nos vayamos a marear.

BIBO: Yo no tengo miedo.

JENNY: No le temes a nada.

BIBO: A nada y a nadie. – (*Él le aprieta la peluca contra la cara.*) ¿Cómo huele esto?

JENNY: Suéltame.

BIBO: ¿Quieres que te suelte? - ¿Cómo huele esto?

JENNY: No me tortures.

BIBO: Que cómo huele.

JENNY: No es auténtica.

BIBO: Sí. Se las quitan a los muertos.

JENNY: Eso no es verdad.

BIBO: O a los vivos. Es igual.

JENNY: Suéltame.

(*Él la suelta, ella da un traspié y se sienta sobre la baranda.*)

JENNY: Olvídate de todo lo que te escribí.

BIBO: En absoluto. – La barra de sacudir delante del edificio. Allí. Allí abajo estaba.

JENNY: La barra de sacudir alfombras.

BIBO: Esa cosa oxidada. La cortaron.

JENNY: Un aparato de gimnasia para chicas.

BIBO: Faldas volaban, chicos miraban, rodillas heridas sangraban sobre grava.

JENNY: Balanceo de cerdos, flexión marcial, vuelta de campana. Nuestras faldas vuelan. Nuestras bragas pueden verse. Un chico cae de la barra.

BIBO: Ese soy yo. Tengo un agujero en la cabeza. Eso suena dramático. Alarma. Bomberos.

JENNY: Cuando me voy al colegio, mi madre me despide con la mano desde el balcón. Una vez no se despide, no está en el balcón.

BIBO: Corriendo vuelves a casa llorando.

(*Ella se levanta.*)

JENNY: Basta ya. Deja de comerme el coco.

BIBO: Esa cosa oxidada. La cortaron.

JENNY: Para.

(Él le tira la peluca.)

BIBO: Cantos fúnebres de los padres.

(Se tiran la peluca.)

JENNY: Tienes un agujero en la cabeza.

BIBO: Alarma.

JENNY: Bomberos.

BIBO: Te caes tú.

JENNY: Te lo crees tú.

BIBO: Ya no existes.

(Ella ríe.)

BIBO: Te caes tú. Te lo crees tú. Ya no existes.

(Ella ríe. Él le grita con insolencia. Ella da un traspié alarmante. Él la sujeta.)

JENNY: Por un pelo.

CUADRO 20

(Piso de los padres de Rieke. Noche. Micha y Rieke sobre la cama.)

MICHA: Cuatro de la mañana. Aparece el cráneo. Aún amarrado a jirones que fueron un sueño, no me preguntes cuál, no me preguntes por los colores ni las formas, no me preguntes por los olores de las personas que habitaban en él. Aparece el cráneo. Es bastante llevadero. Puedes transportarlo sobre dos hombros, puedes colocarle una gorra, algo aconsejable, cuando hace frío, en invierno una gorra. Es invierno. Ponerse una gorra sobre el cráneo, un casco de protección. Cuatro de la mañana. Aparece el cráneo. Él está allí. Yo estoy allí. Yo, yo digo yo. Aún quedan dos horas, para mirar fijamente al techo. A veces un trinar de pájaros ligeramente perceptible, a veces no. En primavera, verano más bien sí, otoño, invierno más bien no. A mi lado respiran.

Es el respirar cadencioso y tranquilo de una mujer. Lo verifico. La mujer se llama Marthe. Lo verifico. La mujer, que está tumbada a mi lado, que respira tranquila y duerme, se llama Marthe. Lo verifico. La mujer a mi lado en mí, en nuestra cama, la mujer a mi lado es mi mujer, y se llama Marthe. Seis de la mañana. Salgo de casa. Marthe me da un beso de despedida. Lo verifico. Marthe me ha dado un beso de despedida, y yo salgo de casa. Lo verifico. Son las seis de la mañana. Un vecino saluda. Lo verifico. Devuelvo el saludo. Hay que cuidar la buena vecindad. Parece que vaya a trabajar. Parece, y sólo parece así. Por la tarde regresaré. Parece como si hubiera ido a trabajar. Yo, Micha, ingeniero de caminos. Yo, Micha, vuelvo a casa. No fui a trabajar. He estado bebiendo. No tengo trabajo. He estado bebiendo. Lo verifico. Los planos en esa hoja de papel daban como resultado una red desconcertante. La mano, de la cual tenía que crecer una ciudad, temblaba. La red viaria. La ciudad de calles. Me desconcertaba. Los planos estaban torcidos. Acudieron a mí. Me informaron, voces preocupadas, voces que sonaban roncadas de preocupación, me informaban de que mis planos estaban torcidos. Si construimos según este plano, no quedará una piedra sobre la otra, dijeron. Todo se romperá. Todo se derrumbará. Si construimos según este plano, mortificaban roncadas las voces, sonaban preocupadas, nos hundimos. Yo me esforcé para reír.

RIEKE: Cuéntame de Marthe.

MICHA: Marthe Micha. Micha Marthe. Marthe duerme. Micha vela. Marthe duerme. Micha vela y bebe aguardiente. El bebé grita.

RIEKE: ¿Qué bebé?

MICHA: El bebé. MartheMichaBebé. Nuestro bebé. Grita. Marthe ha tomado pastillas. Dormir una vez. Sólo una vez por lo menos. Dejádme una noche en paz, por favor, dijo Marthe, tomó pastillas, durmió. Micha bebió. El bebé gritó. Micha, dijo Micha a Micha, ahora tienes que levantarte. Vamos, espabila, tienes que mirar, qué le pasa al bebé, por qué grita. Micha, levántate, dijo Micha a Micha. Marthe duerme. Micha vela y bebe aguardiente. El bebé grita.

RIEKE: No te levantaste.

MICHA: No.

RIEKE: Micha no se levantó.

MICHA: Micha bebía aguardiente. Pronto se hizo el silencio. Marthe y el bebé dormían. Cuando Marthe despertó, Micha dormía. El bebé también dormía. Dormía profundamente. El bebé estaba muerto. Marthe estaba despierta. Micha dormía.

RIEKE: Micha dormía.

MICHA: El médico calificó el incidente como muerte súbita infantil. Marthe estaba convencida de que alguien ayudó con la almohada.

RIEKE: ¿Alguien ayudó con la almohada?

MICHA: Yo afirmo: no. Marthe ya sólo habló de la almohada. Marthe me daba conferencias de almohadas. Marthe demostraba con una almohada, era una roja con rayas azules, muy bonita, me demostraba con la almohada, cómo se había desarrollado el incidente. Un asesinato súbito infantil.

RIEKE: ¿Alguien ayudó con la almohada?

MICHA: Yo afirmo: no. Pero no puedo acordarme. *(Se dirige a la ventana, mira al exterior.)* La ciudad de calles. Red desconcertante. Ninguna piedra quedará sobre la otra.

RIEKE: Esperamos una llamada. El doctor Dios o el doctor Diablo es quien nos llama. Nos reunimos en una gran nave vacía y esperamos que aparezca. Entonces nos lee la sentencia, a cada uno su sentencia. Muerte por tiro en la nuca o accidente de coche o cáncer. Nos niega la terapia.

(Él se la mira.)

MICHA: Ninguna piedra quedará sobre la otra.

RIEKE: Ninguna piedra.

CUADRO 21

(En la azotea del bloque. Noche. Jenny y Bibó encima de la baranda. Jenny lleva el vestido y la cazadora. Se tiran la peluca.)

JENNY: Tienes un agujero en la cabeza.

BIBO: Alarma.

JENNY: Bomberos.

BIBO: Te caes tú.

JENNY: Te lo crees tú.

BIBO: Ya no existes.

(Ella ríe.)

BIBO: Te caes tú. Te lo crees tú. Ya no existes.

(Ella ríe. Él le grita con insolencia. Ella da un traspié alarmante. Él la sujeta.)

JENNY: Por un pelo. – Ahora cierra los ojos. Y cuenta hasta diez.

(Él cierra los ojos. Cuenta. Ella se libera de su abrazo. Salta.)

CUADRO 22

(Piso de Jenny y Gerd. Noche. Gerd, medio dormido, sentado en la silla donde colgaba la cazadora.)

GERD: Simplemente te derrumbaste. Te reclinaste en tu silla. Te balanceabas. No te balancees. Nada de balancearse. Así me resuenan tus palabras de advertencia en los oídos. La silla volcó. Y tú con ella. La silla contigo. O al revés. Aún puedo oír el golpe sordo. Era tu cabeza. Tus ojos sólo miraban fijamente. Se quedaron completamente abiertos. Tuvieron que cerrártelos con fuerza. Después. *(Se balancea. Cae.)* Estas paredes de aquí. Vejez y sabiduría. Te quedas enganchado en ellas.

CUADRO 23

(Piso de los padres de Rieke. Noche. Rieke duerme sobre la cama. En el borde de la cama se encuentra Micha sentado, la observa. Sus manos rozan el aire sobre su cuerpo. De repente se incorpora asustada. Se levanta medio dormida. Mientras Micha permanece sentado en el borde de la cama, ella entra en el baño. Se planta delante del espejo. Espira contra el espejo. El espejo se empaña. Al otro lado del espejo aparece Jenny con la cazadora puesta.)

RIEKE: Jenny. He soñado. Por un pelo. Tú. Tu pie más allá de la baranda. Alguien te ha sujetado. ¿Quién era? La cazadora, el bebé. Cosa sin vida.

JENNY: Alguien estaba conmigo.

RIEKE: ¿Quién?

JENNY: Bibó.

RIEKE: Te has perdido en mi sueño. Me cuentas quién se pierde en mi sueño.

JENNY: No estás soñando, Rieke. Despierta. ¿Aún te acuerdas? Hoy hace horas. Dije: hoy –

RIEKE: Hoy –

JENNY: Hoy hace horas –

RIEKE: Hoy –

JENNY: Dije: hoy toca morir.

RIEKE: Las salchichas me sentaron fatal. Tú dijiste –

JENNY: Con el estómago lleno se muere mejor.

RIEKE: He hecho la cama.

JENNY: El osito sobre el cubrecamas.

RIEKE: La ropa sucia en la lavadora.

JENNY: Todo tiene que estar bien ordenado.

RIEKE: Dejarlo todo bien ordenado.

JENNY: ¿Por qué no te has atrevido?

RIEKE: Por qué.

JENNY: ¿Por qué? Alguien estaba conmigo. Bibó. Quería llevarle conmigo. Por un pelo. Lo hubiéramos conseguido. Quería llevarle conmigo.

RIEKE: No.

JENNY: Adiós.

RIEKE: No.

JENNY: Me preguntaste. Qué pasó. Cuando murió mi madre.

RIEKE: Qué pasó. Si la habías tocado.

JENNY: Aún estaba viva.

RIEKE: Sí.

JENNY: Su cráneo desnudo de la quimio. Carcomido por el cáncer. Esa cabeza de bebé. ¿Por qué te interesas tanto por eso?

RIEKE: No lo sé. Jenny. Te quiero.

JENNY: *(Ríe.)*

RIEKE: No rías.

JENNY: Está bien. Una cosa más. Haz caldo de mí.

RIEKE: ¿Qué?

JENNY: Caldo.

RIEKE: ¿Caldo?

JENNY: Se puede hacer caldo de cadáveres. Lo contaste tú.

RIEKE: Sí.

JENNY: Haz caldo de mí, de mi cadáver.

RIEKE: Desatascador de desagües.

JENNY: ¿Sí?

RIEKE: Con desatascador de cañerías. Funciona.

JENNY: Bien.

RIEKE: Con eso no queda ni un hueso, ni pelos, ni dientes.

JENNY: Bien. Muy bien.

RIEKE: Desatascador de desagües. Desatascador de cañerías. Superlimpio. Leí algo sobre ello. Recorté el artículo. Método infalible.

JENNY: Infalible. Muy bien.

RIEKE: Te meteré en la bañera.

JENNY: Bravo.

RIEKE: Te desharás como mantequilla en la salsa desatascadora.

JENNY: Bravo, Rieke. Te quiero. Adiós.

RIEKE: *(Ríe.)*

JENNY: Psss. No rías.

RIEKE: Adiós.

(Rieke y Jenny ríen, aumentan la intensidad. Micha se levanta de la cama, entra en el baño.)

MICHA: ¿Rieke?
(Rieke calla. Jenny desaparece.)

CUADRO 24

(En la azotea del bloque. Noche. Bibo solo de pie encima de la baranda. Llega Suse.)

SUSE: Bibo.
BIBO: Sí.
SUSE: Baja de ahí.
BIBO: No.
SUSE: He devorado una tarta. Y mientras lo hacía pensaba en ti.
BIBO: Qué bonito.
SUSE: Me he metido el dedo en la garganta. Y mientras lo hacía pensaba en ti.
BIBO: Esto me sienta tan bien.
SUSE: ¿Qué?
BIBO: Todo. Este panorama. Disfruta de este panorama. Los edificios te sonríen desde todos los ángulos. Y también hay aparcamientos suficientes. Subterráneos. Allí aparca tu padre, en el caso de que tuvieras uno, su Toyota.
SUSE: No soy gorda.

CUADRO 25

(Piso de los padres de Rieke. Noche. Cuarto de baño. Rieke delante del espejo. Detrás de ella Micha.)

MICHA: Mi ojo. Aún no ha recibido nada hoy.
RIEKE: Tu ojo.
MICHA: Mi ojo. No le gusta el sudor. Cae goteando en su interior, y se engancha.
RIEKE: Sudor.

MICHA: Demasiado hambriento. Demasiado sediento. El ojo. Y alberga un cansancio. Cuando se cansa, tiene que luchar mucho.

RIEKE: Me das miedo.

MICHA: Pero si no quiere nada. Ciérramelo. Cerrar. Hoy cerrado.

RIEKE: Ahora vete. Pronto llegará padre. Y después madre.

MICHA: Rieke.

RIEKE: Lárgate.

MICHA: El ojo. Es obstinado. Ni tan siquiera por las noches concilia el sueño. Se esconde en su cuenca. Pero está despierto. Palpita. Durante el sueño. El reposo no se concede a nadie.

RIEKE: Reposo.

MICHA: Rieke. Déjame que te mire.

RIEKE: Vete.

MICHA: Déjale que te mire.

RIEKE: Lárgate. Apestas.

MICHA: Tranquila. Tranquila.

RIEKE: Gritaré.

MICHA: Os estuve observando. Tus amigos. Dijiste que me liquidaríais. Dijiste que moriría.

RIEKE: Y nadie lo notará.

MICHA: Y nadie.

RIEKE: Vete. Por favor.

MICHA: La boca. Se ha imaginado como te besaba.

RIEKE: No.

MICHA: Tus amigos. ¿Dónde están ahora? ¿Tus padres? Cuando mis labios se queden clavados en tu regazo de un mordisco.

RIEKE: No.

MICHA: Tus amigos. Tus padres. ¿Dónde están ahora? Estás sola.

(Jenny emerge de la bañera.)

JENNY: Rieke.

(Rieke se gira bruscamente.)

JENNY: Es cáustico. Es corrosivo. Un baño de ácido como este. Sienta bien.

MICHA: *(Que no percibe a Jenny.)* La boca. Se ha imaginado tu lengua. El ojo se desvanece. Se quiebra de tanto deseo, ven aquí. Nunca me había sentido tan solitario como ahora.

JENNY: Nunca fui, sólo piel y huesos, tan ligera como ahora.

RIEKE: Jenny, ayúdame.

JENNY: En el botiquín, departamento de higiene, busca. Entre vendas de gasa y aspirinas hay un regalo. Es cáustico. Es corrosivo.

(Rieke abre el botiquín. Micha la sujeta. Ella se gira, le clava unas tijeras en el ojo.)

JENNY: Sienta bien.

RIEKE: Dios mío. *(Le clava las tijeras en el otro ojo.)* Ahora vacíame.

CUADRO 26

(Piso de Ronnie y señora Wolf. La señora Wolf dormita en el sillón, a su lado una botella de aguardiente medio vacía, un cenicero repleto. Los postizos de cabello sueltos, el vestido desarreglado, las vendas corridas. Suena el disco de fandango, está rayado. La cómoda está abierta, alguien ha revuelto la ropa, prendas tiradas por el suelo. Tres, cuatro últimos billetes de dinero esparcidos por la sala. Ronnie sale de la habitación contigua.)

RONNIE: ¿Madre? - ¿Te has dormido? - ¿Con esta música te has dormido? - ¿Se ha ido? - Se ha ido. *(Apaga el tocadiscos. Se arrodilla a los pies de la dormida y le venda las piernas.)* Estoy aquí, madre, no puedes negarme. Mientras tú pasas una noche hoy hace horas sentada y bebiendo y fumando y mirando a un hombre a los ojos, azul brillantes o marrón profundos, ojosdehombreguapo, yo ya estoy aquí, estoy en tu ojo, que echa chispas, estoy contigo. Miras al reloj, estás nerviosa, bebes un trago más, derramas el líquido, un ardor en la garganta, un ansia. Te tengo de la mano, que tiembla, estoy en tu garganta, yo soy ese ardor dentro de ti, tú intentas anestesiarme, pero no lo consigues. Miras al reloj una noche hoy hace horas, y yo miro contigo. Juntos

leemos la hora, que era hoy. Y contigo vuelvo a mirar al ojo del hombre, yo soy parte del ojo, que mira al ojo. Hay un destello en tu ojo, un nerviosismo, que es la hoja de un cuchillo, y es afilada, y la hoja soy yo, es el cuchillo en tu ojo, en tu cabeza, ese soy yo. Estoy aquí, madre, no puedes negarme. (*Le coje la mano.*)

CUADRO 27

(*Al día siguiente. La cazadora tirada delante del bloque. A su lado Bibo, Gerd y Suse.*)

BIBO+GERD

+SUSE: Todo bien.
Todo bien.
Todo bien ordenado.
Dejarlo.
Dejarlo.
Dejarlo todo bien ordenado.

(*Repiten ad lib. Ronnie sale del bloque.*)

RONNIE:

Nunca jamás.
Nunca jamás.
Nunca jamás puedo tener una alegría.
Nunca jamás.
Nunca jamás.
Nunca jamás puedo tener una alegría.

(*Repiten ad lib. Paul lleva a Micha cegado de la mano. Paul empuja el cochecito.*)

MICHA+PAUL: Ciudad de calles.

Red desconcertante.
Ninguna piedra quedará sobre la otra.
Ciudad de calles.
Red desconcertante.
Ninguna piedra quedará sobre la otra.

(*Repiten ad lib. La señora Wolf sale del bloque. Después Hilmar.*)

SRA. WOLF

+HILMAR: Todo bien
Todo bien.
Todo bien ordenado.
Dejarlo.
Dejarlo.
Dejarlo todo bien ordenado.

(*Repiten ad lib. Rieke sale del bloque. Se une a Bibo, Gerd y Suse.*)

RIEKE: Ciudad de calles.
Red desconcertante.
Ninguna piedra quedará sobre la otra.
Ciudad de calles.
Red desconcertante.
Ninguna piedra quedará sobre la otra.

(Repite ad lib. Coro inquieto. Murmuro que pasa a estruendo. El bloque empieza a tambalearse. Piedras caen. El coro se va despacio murmurando. Rieke calla, se queda sola, hasta que el bloque se derrumba del todo. Levanta la cazadora en silencio, se la cuelga de los hombros y se va.)

